

HISTORIAS DE VIDA: EL CINE-TEATRO ESPAÑOL EN LAS “LOMAS DE ZAMORA”



Inaugurado en 1905 fue el primer cine teatro de Lomas de Zamora. Foto: Facebook Teatro Español



Como suele ocurrir, cuando transitamos las calles de nuestra “Lomas de Zamora”, generalmente nos encontramos con recuerdos o situaciones vividas, en este caso, el del “Cine-Teatro Español”.

El mismo está emparentado con la inmigración llegada a nuestro país hacia fines del siglo XIX principios del XX en la búsqueda de una mejor forma de vida. Aquí habrían de tener su descendencia, sus moradas y sus instituciones. Ello significaba un arraigo con el nuevo terruño que habían elegido para desarrollar sus ideales, sus costumbres, sus musicalidades, sus olores, en definitiva, para entroncarse con los nativos del país, del cual también serían partícipes, pues aquí tendrían a sus hijos y enterrarían a sus seres queridos.

Ese sería nuestro país como crisol de razas, donde desde su Constitución Nacional hasta en el trato diario, aquellos que llegaban allende los mares serían considerados como hermanos que se integraban a una causa común: la de la nacionalidad.

Así, esos italianos (“tanos”), franceses (“franchutes”), polacos, ingleses (“johnis”), vascos, rusos, alemanes, sirio-libaneses (“turquitos”) y españoles llamados comúnmente “gallegos” porque la mayoría provenía de Galicia, pero también lo hacían de otras partes de la península ibérica como canarios, castellanos, andaluces, valencianos o catalanes, llegaban en las “panzas” de los buques al puerto de Buenos Aires, y al integrarse a la vida nacional también habrían de brindar al país sus instituciones de servicios, sus famosas “Asociaciones de Socorros Mutuos”, que les permitiría combatir el desarraigo y adaptarse a su nueva situación, pero que además, servirían como escuela de enseñanza cívica y principalmente de solidaridad.

Todo ello nos estaba significando la TRANSCULTURIZACION o con palabras más del común de la gente, se estaba produciendo la “mescolanza” que en su desarrollo estaba gestando nuestro ser nacional.

Estas “Lomas de Zamora”, de finales del siglo XIX y principios del XX que en poco tiempo iba dejando de ser una aldea agrícola para adentrarse en lo urbano, sería también pionera de las distintas comunidades extranjeras que se afincaban en nuestro suelo. Así cada uno de los hijos de esas comunidades, fundarían distintas instituciones, tal los casos de la “Sociedad Italiana Unión y Estrella” de Lomas un 9 de julio de 1882, la “Sociedad Italiana de Socorros Mutuos Estrella del Sud” en Banfield un 15 de febrero de 1890, la “Sociedad Italiana Nueva Roma” de Temperley un 7 de febrero de 1891, la “Logia Giuseppe Mazzini” en Lomas un 5 de agosto de 1892, y ya entrado el siglo XX, la “Comunidad Israelita Dr. Teodoro Herz” un 26 de agosto de 1910; o la “Sociedad Siria de Beneficencia” un 1º de septiembre de 1892.

También, entre dichas instituciones estaría la “Sociedad Española de Socorros Mutuos” que era fundada un 1º de diciembre de 1895. Tan solo diez años más tarde, además de sus distintos servicios, daría a los vecinos de estas “Lomas de Zamora”, el 9 de julio de 1905, el primer Teatro del Partido que luego también tendría funciones de cine: el “Cine-Teatro Español”.

En la entonces avenida Necochea número 70, hoy avenida Hipólito Yrigoyen 9070, entre las de Laprida y Gorriti, levantaría un edificio, que como señala el Arquitecto Luis Letizia, fuera realizado por el constructor Iriarte, Corda y la empresa de José Castiglioni y Cía., que precisamente, acotamos, era su vecino lindero. En su parte superior tendría sus dependencias sociales y su gran salón, y en la parte inferior estaba la sala que contaba con 700 butacas.



Las “Lomas de Zamora” estaba en camino de convertirse en una gran urbe donde en el censo de 1895 tenía ya 17.232 habitantes y la llegada de la gran corriente inmigratoria haría que apenas 20 años más tarde, en 1914, ascendiera a 59.874 vecinos y llegada la década del “40”, en 1947, alcanzara los 127.880 habitantes. Es decir, un aumento de 10 veces al que tenía con el primer censo. Ello también exigía una adecuación a ese incremento, entre los cuales estaba lo cultural.

Y el “Cine-Teatro Español” sería uno de esos espacios que habría de cubrir las necesidades del vecino lomense. Muchos de nosotros que llegábamos a este mundo en esa “larga década del 40” seríamos testigos de su importancia y principalmente de su historia cultural en estas “Lomas de Zamora”.

Así hemos de atestiguar, en mi caso, que siendo nieto de “gallegos” por parte paterna y de “tanos” por parte materna, cubríamos las necesidades de la “mescolanza” y nos integrábamos a la misma. Pero además se daban otras circunstancias, como era la de ser vecino, junto a mis padres, de esta sala iniciática al vivir en la calle Laprida al 300, en su misma manzana, y luego solo a tres cuadras, sobre la misma avenida Necochea al 370. Ello nos permitiría conocer de primera

mano las vivencias del lugar, de sus vecinos y de todos aquellos que frecuentaban esta añorosa sala.

Así, aun siendo pequeño, uno recuerda la importancia que tenía el teatro nacional como expresión genuina de las costumbres del país y en concordancia con ello, el cine nacional que en esas décadas del “40” y el “50” tendría también un importante desarrollo que se expandía allende fronteras, especialmente hacia los demás países de América. Y precisamente esas salas de cines que existían en los distintos pueblos era el punto de encuentro de sus vecinos. Eso era el “Cine-Teatro Español” de Lomas al que luego habrían de acompañar otras salas, lo cual exhibía la importancia cultural del tema, y la ocupación del espacio público.

Eran épocas que los fines de semanas, para poder ver una película, se debía con anterioridad concurrir para obtener la entrada ya que la demanda superaba a la oferta. Pero además de concurrir a ver determinada película nacional o extranjera, al finalizar la sesión muchos de esos vecinos concurrían a distintos establecimientos cercanos, en este caso al “Cine-Teatro Español”, como la “Pizzería Los Maestros” sobre la misma vereda, pero ya en la entonces avenida Rodríguez, o cruzando la calle del cine, sobre Necochea, la famosa Cervecería “La Munich” o el café Avenida, en la esquina con Laprida.

Precisamente ese era también el centro de distintas festividades del pueblo, como la primavera que en esa esquina de Laprida en su intersección con Necochea y Rodríguez, realizaba las famosas reuniones amenizadas con la conducción de Héctor Wilde “Bolazo” y la llegada de famosos artistas de ese momento, como el caso del cantor Alberto Castillo.

Y el “Cine-Teatro Español” también sería participe de esa oferta cultural, se tratara de sus veladas carnavalescas tanto para mayores como para niños, en tanto por su escenario pasarían famosos artistas de esos tiempos como Sandrini o Niní Marshall, y especialmente un vecino del barrio que se apellidaba Alberto Egidio Aducci.

Alberto que había nacido en 1904 en una casa cercana al cine, también sobre Necochea en la vereda opuesta entre Gorriti y Loria, desde muy chico tendría inclinaciones por el canto lírico donde habría de recibir sus primeras lecciones con el maestro Antonio Codegoni y dada sus notables condiciones actuaría, siendo aún adolescente en el escenario del cine-teatro Español, interpretando “La Traviata”, y que en su adolescencia, a los 17 años, entraría como empleado municipal.



Luego, como muchacho de barrio que era, se habría de inclinar por el tango, con el nombre artístico de Alberto Gómez y así comenzaría una notable carrera como cantor y actor tanto dentro del país como en el Caribe y los Estados Unidos. Pero Alberto volvería a cantar en el cine de su barrio, el Español, al principio con su amigo Alberto “Tito” Vila y luego como solista.

Y ya que de tango hablamos y lo relacionamos con el “Cine-Teatro Español” no podemos olvidar una de las últimas actuaciones de Carlos Gardel antes de partir en su gira póstuma.



Ello ya lo hemos tratado en el trabajo de “Historias de Hombres y Mujeres del Tango en Lomas de Zamora” de julio de 2015, donde señalábamos que

“...GARDEL...” Como solía ocurrir en cada punto del país y del mundo, Carlos GARDEL, en el cenit de su carrera, llegaba para actuar en el Cine Teatro Español de la entonces calle Necochea entre Laprida y Gorriti un 11 de septiembre de 1933. En alguna ocasión charlando con Horacio Palacios conocido dirigente del Club Los Andes, pero además hombre de la noche, de la política y del tango, me recordaba que en aquella ocasión el club pretendía que Carlitos (con el cual lo unía la pasión por los caballos) cantara en Lomas y le encomendaron la tarea de contratarlo, cosa que hizo. El cine-teatro Español, recuerdan los memoriosos, estaba totalmente colmado pese a que también se habían ocupado los pasillos.

Al finalizar la actuación mucha gente había quedado en la vereda sin poder entrar. Ante ello Gardel salió a la calle con sus guitarristas para actuar, pero era difícil poder llegar a todos. Allí los dirigentes del club, encabezados por don Eduardo Gallardón lo invitaron a trasladarse a su sede, en ese entonces en la calle Carlos Pellegrini, entre Laprida y Boedo (en la misma vereda donde funcionó por primera vez el “Circulo del Tango de Lomas de Zamora Luís Rafael Rodríguez Baena”) y allí cantó para todos hasta altas horas de la madrugada. Ante la deferencia del Zorzal, poco tiempo más tarde el Club lo designó socio honorario y le mandó su respectivo carnet.

Por ello será que, cuando murió encontraron en su casa dicho carnet, con lo cual muchos pensaron que era simpatizante de Los Andes, pero no...la razón era la apuntada.”.

Todos estos recuerdos nos exhiben la importancia que tenía este cine como espacio cultural de los vecinos de Lomas de Zamora. Lamentablemente, como les ocurrió a las demás salas, llegado los años “70” la televisión, primero en blanco y negro y luego en colores, comenzó a deteriorar el gusto popular de acudir a ellas ya que en sus casas podían disfrutar de películas además de otros espectáculos, lo cual poco a poco fue minando la resistencia de estos centros culturales y muchos de ellos debieron dejar paso para ser utilizados por distintos credos u otros serían ocupados por locales comerciales.

Por suerte, por esas cosas de la vida, pese a que el “Cine-Teatro Español” fue concesionado a un credo religioso, la Sociedad Española no lo comercializó para transformarlo en un negocio o en un banco como el “Roxi” de Serrat y pasado largos años volvió a resurgir de las cenizas. Para ello se contó con la iniciativa de Gustavo Lauría que se encontraba a cargo de la Gestión y Programación Artística de la Biblioteca Mentruyt, que presentó un proyecto ante la Sociedad Española para la puesta en funcionamiento del cine-teatro y el apoyo de la Municipalidad de Lomas de Zamora.



Los trabajos, iniciados hacia fines de 2014 y finalizados en noviembre de 2016, sería una especie de milagro cultural donde la famosa marquesina del “Cine-Teatro Español” volvería a encender sus luces y brindar a los vecinos funciones de teatro y cine, con la llegada de un nuevo espacio INCAA, pero además con distintos talleres, donde la remozada sala habría de contar con pantalla gigante en HD, un

sonido de última generación y con 500 localidades, 200 super-pulman, y con ello poder volver a disfrutar de un lugar querido y querible de todos los vecinos de Lomas de Zamora, especialmente los más jóvenes y no tan jóvenes que no lo conocieron en todo su esplendor.



Para aquellos que sí lo hemos conocido, la suerte de poder verlo nuevamente de pie y mejorado técnicamente, y que, seguramente de algún rincón de la antigua sala, como fantasmas, surjan las voces y las risas de un Sandrini, de una Catita, o el canto de Alberto Gómez o de Carlitos.

Esc. Carlos Fernández. Miembro del Instituto Histórico Municipal. Septiembre 2018.

